

ESTADO DEL ARTE DEL PENSAMIENTO URBANO EN COLOMBIA

Por: Fernando Viviescas M.*

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA ¹

1.1. La dimensión de la pregunta por la ciudad en el siglo XXI: el marco de las demandas al Urbanismo en Colombia.

La CIUDAD va evidenciándose como el espacio histórico-social de la condensación máxima de la complejidad ontológica contemporánea y allí, y por eso mismo, concita la dinámica de reflexión y de investigación de la ciencia contemporánea, tratando de encontrar su razón y su trascendencia como determinante del ser de la Humanidad y, necesariamente (esto es, lo requiere inexorablemente), empieza a despertar y a dinamizar el despliegue de la imaginación en todos los campos de la creación humana –la artística y la política- en búsqueda de los soportes que cualifiquen la forma de interacción de los hombres y las mujeres –entre ellos y de ellos con el mundo natural y con el construido- hacia el futuro.

Determinado por ese marco, pero como resultado también de procesos internos, el inicio del siglo XXI para nuestro país está marcado por la pregunta por la ciudad: por la profundización del sentido de la ciudadanía, por la construcción de contextos y procederes ciudadanos, por la edificación de espacialidades que correspondan con la escala que adquiere el funcionamiento de la sociedad en la época de las aglomeraciones poblacionales.

De esta manera, los colombianos y colombianas -al empezar a reconocer la presencia y determinación cultural, social, política y económica de la ciudad- no solo comenzamos a superar décadas de inconsciencia colectiva con respecto al entorno físico y cultural que nos ha estado determinando desde principios del siglo XX -ignorancia que, seguramente, está en el fondo de las desgraciadas violencias que hoy nos sobrepasan y avergüenzan- sino que, al mismo tiempo, y por primera vez en nuestra historia, nos integramos de manera colectiva a una cuestión que también está en el centro de las inquietudes y búsquedas culturales y políticas mundiales.

* . Arquitecto Urbanista; Master of Arts, University of Texas, USA. Profesor Asociado de la Universidad nacional de Colombia en las Maestrías de Urbanismo y de Hábitat, Bogotá.

En la elaboración de la propuesta de investigación de la que emana esta síntesis participaron en calidad de coinvestigadores: Nayibe Peña F. Y Luis Fernando Acevedo R. ambos Master en Urbanismo y el Sociólogo Samuel Vanegas M., quienes han hecho un especial aporte a clarificar el sentido de la indagación. Sin embargo, esta versión la hice de manera individual, con lo cual eximo a mis compañeros por cualquier error que yo haya cometido.

¹ . Esta página constituye una apretada síntesis de algunos de los elementos constitutivos de la propuesta de investigación presentada al DINAIN por el Centro Hábitat de la Facultad de Artes, en Octubre del 2000, con el título Estado del Arte del Urbanismo en Colombia (Elementos para la estructuración de una comunidad disciplinar).

1.2. Dos limitaciones del Urbanismo colombiano y la necesidad de la investigación sobre sus soporte teóricos y metodológicos: la ubicación de la propuesta.

Ahora bien, la configuración de esa complejidad socio-histórica y, particularmente, el escenario políticocultural creado en Colombia en este cambio de siglo -de un lado, por la iniciación y mantenimiento de las Conversaciones de Paz entre el gobierno nacional y los movimientos guerrilleros (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- y, aunque con menor intensidad, con el Ejército de Liberación Nacional -ELN-) y, del otro, por la puesta en marcha del mandato constitucional de contar con la participación ciudadana en la planeación del desarrollo del país, materializada en la activación de las dinámicas de discusión alrededor de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) presentados por las distintas ciudades, en cumplimiento de la Ley 387 de 1997- no hacen más que poner de manifiesto la enorme trascendencia que para la formulación de nuestro futuro como nación contemporánea tiene el urbanismo, en tanto que campo disciplinar de pensamiento de la ciudad y, también, como profesión.

Sin embargo, una mirada crítica al ámbito establecido por el fluir de estos dos procesos, aunque de manera diferente, permite iluminar la ineficiencia del urbanismo colombiano tanto para conocer, criticar y recrear los fundamentos epistemológicos de la disciplina -y ponerlos al servicio de los movimientos ciudadanos y de la racionalidad de los proyectos de ciudad que de todas maneras se han venido presentando en nuestra historia reciente-, como para contribuir a crear, cualificar y sustentar teórica y metodológicamente la cultura del planeamiento y de la construcción de las urbes en Colombia.

Las secuelas culturales, espaciales y psicológicas (y la trascendencia que ellas tienen para la realidad sociohistórica colombiana) de esta debilidad disciplinar del urbanismo -que mantiene su práctica limitada a desenvolverse como una simple profesión liberal más, sin un estatuto epistemológico ni ético y, por ello, a merced de un mercado profesional (premoderno como el colombiano) que lo constriñe a expresarse solo a través de la intermitencia de la asesoría y la consultoría sectoriales o de la elaboración desarticulada y esporádica de planes (casi nunca verdaderamente realizados o realizables) y que extrema la explotación de sus cultores en el aislacionismo que impone la modalidad de competencia del *free lance*- sólo podrán ser descubiertas en su verdadera dimensión por un trabajo investigativo, historiográfico y crítico, serio y solvente que está por hacerse en este país, el cual, por lo demás, ha de ubicarse en el contexto de reflexión mundial sobre la disciplina disparado por la crisis que la misma atraviesa en este cambio de milenio.

1.3. La pregunta del problema:

En el inicio de la construcción de ese contexto es donde se ubica esta propuesta de investigación de los soportes teóricos y reflexivos: epistemológicos, metodológicos y sistémicos de algunas de las distintas experiencias académicas que se presentaron en el país durante el siglo XX pretendiendo sistematizar y profesionalizar las disciplinas del espacio urbano: la arquitectura, el urbanismo y la planeación y buscando abrir, en el campo ampliado de las ciencias sociales, perspectivas de análisis e interpretación de la

trascendencia del fenómeno urbano en tanto condicionante estructural de nuestro devenir como nación.

En la perspectiva estratégica de cualificar la discusión sobre la ciudad (y, por tanto, sobre la sociedad) futura colombiana, es indispensable construir un marco que permita conocer: a la Academia, al Estado y a la Sociedad Civil, cuál es el pensamiento -en general y, en particular, el urbanístico- que ha informado la formación y especialización de los profesionales que han desarrollado y construido la parte institucional de la urbe colombiana -determinando con ello, también, la calidad de la que queda por fuera de estas delimitaciones- para, a partir de su análisis crítico, abocar la construcción de dinámicas imaginativas y creativas que contribuyan a la refundación de nuestra sociedad en un movimiento ilustrado, participativo e incluyente que permita superar las falencias de la situación que nos legó el siglo XX.

2. EL MARCO TEÓRICO

2.1. La ciudad y la complejización del urbanismo.

La sostenibilidad del desarrollo urbano para el mundo venidero hace mucho rato empezó a convertirse en la pregunta fundamental que cada vez ocupa más espacio y gana en jerarquía en las agendas políticas y económicas del mundo. Ya alcanzó el ámbito de las cumbres mundiales: en Estambul (Turquía) los Jefes de Estado y de Gobierno y las delegaciones oficiales de casi todos los países del mundo, que se reunieron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos celebrada entre el 3 y el 14 de Junio de 1996 aprovecharon la oportunidad para hacer suyos "los objetivos universales de garantizar una vivienda adecuada para todos y de lograr que los asentamientos humanos sean más seguros, salubres, habitables, equitativos, **sostenibles** y productivos."²

Estos conceptos complejizan igualmente -incluso empiezan a indicar una revolución epistemológica- a las disciplinas del urbanismo y del planeamiento.

En efecto, a partir de la dilucidación de la complejidad de asumir el "mundo en proceso de urbanización", en términos de sostenibilidad:

- a) El objetivo fundamental del planeamiento y de la práctica planificadora ya no puede supeditar la calidad de la existencia individual y colectiva, presente y futura -la cualificación del medio ambiente construido y de las relaciones con el natural-, al mero rendimiento económico y al funcionamiento mecánico e instrumental de la ciudad;
- b) De la misma manera que -dada la enorme articulación y determinación que ejercen la cuestión ambiental y la ecológica con y sobre todos los demás componentes del

² Véase el Art. 1 de la **Declaración de Estambul sobre los Asentamientos Humanos**. Resaltado mío.

devenir social- en el despliegue de la proyectación y la prospectiva, deberá adoptar el doble horizonte del largo plazo y del tratamiento integral de las distintas problemáticas, con lo cual será indispensable articular el diseño y la propuesta de las diversas instancias planificadoras a la formulación de proyectos de sociedad, para incluir la ciudad y/o la región particular;

- c) Con lo cual, en tercera instancia, se hace inevitable, tanto en términos culturales y políticos como en los metodológicos, abocar la interacción con el conjunto de la población en ámbitos de participación como el *modus operandi* de su desenvolvimiento interpretativo, analítico, creativo y práctico.

De todo lo cual resulta el imperativo más radical: la asunción de la perspectiva inclusiva en su fundamentación teleológica, es decir, la superación -por y desde su funcionamiento como disciplina y actuación profesional- de cualquier posibilidad de exclusión económica, política, cultural, étnica, de género o étnica.

A esta dilucidación se ha llegado por la incidencia de las enormes transformaciones que ha introducido la humanidad, especialmente, en las últimas décadas: la revolución femenina y el reconocimiento de la problemática ambiental, entre los primeros, pero también porque la Ciudad, particularmente en el marco de la modernidad, ha sido el objeto de estudio de la literatura, la filosofía, la psicología, la sociología, por supuesto, de la economía y, aunque un poco tardíamente, de la antropología.

2.2. Colombia: La ciudad como (sólo) negocio y el silenciamiento del pensamiento.

En Colombia, sin embargo, ello no ha sido así. La Ciudad colombiana del Siglo XX es, sin duda, entre los hechos y fenómenos más trascendentales de nuestra historia el menos investigado y tratado por la ciencias sociales en el país.

Al parecer, ha imperado acá una enorme ceguera de las disciplinas del análisis y de la interpretación de los fenómenos ontológicos y sociales no sólo para abocar el estudio de las transformaciones psicológicas, sociales y antropológicas que la ciudad, en su aparición y conformación, ha ido produciendo en los colombianos sino para captarla y pensarla en su dimensión fundamental y trascendental: como hecho contundente y definitorio de la forma del ser colombiano y como parte de uno de los fenómenos fundamentales del ser de la humanidad hacia el tercer milenio: el mundo en urbanización en el marco de la mundialización de la economía y de la globalización de la cultura.

En consecuencia, y esta sería una de nuestras primeras hipótesis, esa ignorancia por parte del pensamiento habría dejado el proceso de desarrollo urbano, y el de la conformación de la vida ciudadana y citadina, en manos de la mera especulación tanto profesional como económica.

La investigación, el estudio sistemático y el análisis crítico habrían cedido el espacio urbano en conformación al mundo especulativo de la consultoría, la asesoría y la planeación urbana tecnocrática el cual, en una alianza fatal con el clientelismo y la

corrupción política, y con la especulación inmobiliaria y la industria de la construcción, "modeló" el tipo de urbe con la que nos encontramos en la última década.

Aquel poderoso trípode, pues, se adueñó del trabajo en la ciudad y desde el principio le asignó el carácter de marginal a todos los intentos que se hicieron por darle un sentido de humanidad: de imaginación, de creatividad, de buen vivir, de democratización, de participación, al pujante proceso urbano y no permitió que la ciudad dejara de ser considerado un fenómeno económico -el más rendidor de todos- para configurar un referente político-cultural para la Colombia que tan dramáticamente pretendía saldar las cuentas con el siglo XIX y que no tenía más que la ciudad, y la vida civilista que ella entrañaba, para instalarse coherentemente en el siglo XX.

3. METODOLOGÍA

3.1. Los hitos académico-formales y los marcos referenciales de la indagación por el pensamiento urbano

Es acá donde surge nítida la necesidad epistemológica y política de emprender la reconstitución de los marcos con los cuales, especialmente, la Universidad y el ámbito científico -y, en consecuencia, sus egresados- se aproximaron a ese trascendental fenómeno de la ciudad y a la tremenda transformación que ella significó para la sociedad colombiana de conjunto.

Porque, por paradójico que pueda aparecer, en ese proceso, prácticamente desde el inicio de las últimas siete décadas -en las cuales se puede sintetizar el advenimiento de Colombia al siglo XX- hubo, por supuesto (y este es otro elemento que un acercamiento serio al fenómeno tendría que explicar), intentos por dotar a aquel desarrollo de elementos reflexivos y analíticos que habrían podido servir para superar el simplismo rentista sobre el cual se montó lo que luego vino a producir la pobre propuesta citadina que ahora confrontamos en toda su problemática y complejidad. Veamos algunos.

3.1.1. Década del 30: Fundación en Bogotá de la Carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional.

A la fundación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, en Bogotá en 1936, la acompaña directamente la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo y queda incluida en la apuesta educativa del principal programa político y económico que ha abocado el país por entrar en la Modernidad y, por esa vía, en la construcción de La Ciudad Blanca y el reconocimiento de la llegada de la Ciudad contemporánea colombiana, que con Bogotá a la cabeza se iba a consolidar veinte años más tarde.

Dos años antes se ha formado la Sociedad Colombiana de Arquitectos y luego, en la década siguiente, aparecería PROA, la Decana de las publicaciones sobre la Arquitectura, la Ciudad y el Urbanismo en Colombia.

El Movimiento Moderno de la Arquitectura y el Urbanismo ha sentado ya sus bases teóricas y conceptuales. De otro lado, está terminando la Guerra civil en España y

Europa hace todo lo posible para hacer inevitable la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial.

3.1.2. Década del 40: El reconocimiento de la Ciudad en la Internacionalización de la pregunta por el Plan.

Aparece la educación privada de la Arquitectura : la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín (1942-1950) y la Universidad de los Andes en Bogotá (1949) fundan sus respectivas facultades, y también esta enseñanza se descentraliza pues en la capital antioqueña la Universidad Nacional le da salida, desde la Facultad Nacional de Minas, a una escuela (1946) y en el Valle su Universidad Departamental monta otra (1947).

En el país, se acentúa el proceso de urbanización (de 29.09 % de población urbana, en 1938, se está pasando a 38.69% en 1951) y la República Liberal (los gobiernos de Olaya Herrera, los dos de López Pumarejo, el de Eduardo Santos y el corto de Alberto Lleras) cede el paso a la Reconquista Conservadora. En el intermedio "ocurre" el "Nueve de Abril del 48" y el "Bogotazo", esto es, la destrucción del Centro de Bogotá y el deterioro de algunas otras capitales.

La Segunda Guerra Mundial ha devastado a Europa y su reconstrucción se aboca con el soporte de los Estados Unidos (con base en el Plan Marshall). En ese marco, en febrero de 1946, el influyente arquitecto y urbanista italiano, Bruno Zevi, en desarrollo de su trabajo por demostrar las razones por las cuales la planeación urbana en el Viejo Continente debe ser considerada una parte de la política exterior de la Unión Americana, trazando una línea programática que tendría luego repercusiones importantes, dice :

"...The work of American townplanners is essential to a twentieth century American foreign policy, in creating good will and in projecting abroad our system of government and our way of life... Finally, I submit that every support should be given to the creation of a town planning department in the United Nations Organization, a department which would coordinate and distribute all over the world information about the planning activities in every country."³

En Colombia, aparecen Le Corbusier, en Bogotá, y Wiener y Sert, en Medellín y se introduce el plan Piloto como un requerimiento científico para abocar el desarrollo de la ciudad.

3.1.3. Década del 50: El Centro Interamericano de la vivienda (CINVA).

El proceso de urbanización aboca a Colombia a la situación en la cual se encuentra todo el orbe hoy, en el cambio de milenio: su población de 17.484.172 de habitantes para

³ . Véase, Dean, Andrea Oppenheimer (1983) **Bruno Zevi on Modern Architecture**, Rizzoli International Publications, New York, USA. Pp. 121-126.

1964 será mayoritariamente urbana (53.37%) y luego esta proporción no hará sino crecer.

Desde 1948, el país se ha hundido en el Estado de Sitio que lo acompañará por más de cuarenta años como el entorno de la política y de la vida ciudadana y la violencia política ha arrasado con lo que era la democracia colombiana y la ha entregado a la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). En 1958, como resultado de la negociación entre los partidos Liberal

Se consolidan en la enseñanza de la arquitectura las preeminencias, por una parte, de la universidad privada: la Pontificia Universidad Javeriana (1950-56), la Fundación Universidad de América (1952-56) y la Universidad La Gran Colombia (1955-57) abren sus respectivas escuelas y, por la otra, de su localización en Bogotá. Dentro de lo estatal y lo regional apenas la Universidad del Atlántico, en Barranquilla, aboca la formación de arquitectos en 1951.

En 1950, en Abril, Paul Lester Wiener y José Luis Sert, de la firma Town Planning Associates, de Nueva York, entregan el Plan Piloto de Medellín (413.933 habitantes) que habían elaborado para la Oficina del Plan Regulador. Un año más tarde, Le Corbusier, en su quinta visita a Bogotá (676.099 habitantes), asiste, en Mayo, a la inauguración pública del Plan Piloto de la Capital que había entregado en Septiembre y Octubre del año anterior, después de un trabajo que había iniciado en 1947.

Pero el hecho fundamental se produce con la formación, en la Universidad Nacional en Bogotá) del Centro Interamericano de la Vivienda (CINVA) bajo los auspicios de la Organización de Estados Americanos (OEA) y con el apoyo del Instituto de crédito Territorial (ICT). Es el primer intento de especialización de la mirada disciplinar y profesional sobre la vivienda y sobre la ciudad y con proyección de tipo continental (el proceso de urbanización acelerada no es exclusividad colombiana: toda América Latina está bajando del campo a forjar la ciudad contemporánea).

Es el inicio del reconocimiento de la complejidad del conjunto de la problemática y de un desarrollo que durante dos décadas acompañará la formación y la consolidación de nuestras urbes y, necesariamente, ha debido marcar una propuesta de metodología de análisis y de intervención con cierto pensamiento social, económico, político y cultural.

3.1.4. Década del 60: La Primera Maestría en Planeación Física y Urbana, en Medellín

Se inaugura con el triunfo de la Revolución Cubana y hacia mediados de su período el Mundo arde con al Guerra del Viet Nam, donde el ya evidente Imperialismo Norteamericano se juega (y luego perderá) un prestigio político y militar que llevará al orbe a presentar las muestras de expresión de la "Guerra Fría", que había inaugurado en la Guerra de Corea. Hacia Latinoamérica se dirige la Alianza para el Progreso con su pretensión de atender lo social en esos países de tal manera que se pueda contrarrestar los efectos ideológicos y materiales de la experiencia liderada por Fidel Castro. Hacia el final, las calles de la capitales europeas revientan con el Mayo del 68 y a partir de allí la

conciencia de la Postmodernidad irá creciendo hasta dejar en claro que la Modernidad no tiene los elementos para atender los desarrollos que ella misma dispara.

En el campo de la arquitectura y del urbanismo se producen varios textos que luego van a ser trascendentales en la revolución del pensamiento arquitectural y en la consideración de la significación de la ciudad contemporánea: en Italia, Aldo Rossi escribe, hacia mediados de la década, su "Arquitectura de la Ciudad" y, en los Estados Unidos, Robert Venturi produce "Complejidad y Contradicción en Arquitectura" y, luego con sus estudiantes, "Aprendiendo de las Vegas", los cuales son hoy considerados las bases desde las cuales se empezó a repensar críticamente los soportes del Movimiento Moderno.

Una cierta modernización de la institucionalidad colombiana -la cual, una vez más quedará trunca- es abocada, especialmente, por el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo y prepara el advenimiento de los años setenta y de, lo que se esperaba fuera, la finalización del Frente Nacional que desde 1958 venía disponiendo el entorno de dominación política.

Las ciudades se consolidan definitivamente como centros determinantes de la existencia individual y colectiva (Medellín y Cali llegaron a los años setenta con más de un millón de habitantes cada una) y a la par de una explosión de la renovación urbana como forma de atender a los requerimientos espaciales y urbanísticos por parte del Estado y del capital privado, se produce también la eclosión de las invasiones y de la urbanización pirata, como forma de ubicación en el cielo ciudadano de la mayoría de los sectores populares, ante la evidente incapacidad de la institucionalidad para darles albergues adecuados.

En ese entorno se funda no solo la Decana de la Educación Continuada con respecto a la problemática espacial en Colombia sino la iniciativa por una mirada moderna sobre la ciudad por parte de la academia colombiana: La Facultad de Arquitectura, de la Sede en Medellín, de la Universidad Nacional, inaugura la Maestría en Planeación Física y Urbana, en 1968. A la cabeza de esa inauguración se encuentran un grupo de profesores arquitectos que habían acabado de terminar sus maestrías en planeación en distintas escuelas extranjeras, especialmente en los Estados Unidos y en Inglaterra, y se habían propuesto forjar un campo de reflexión y de propuestas para la incipiente pero ya imparable ciudad colombiana. Aunque surge en una escuela de Arquitectura y su énfasis es fundamentalmente espacial, los aspirantes desde el principio pertenecen a las más diversas disciplinas y provienen, incluso, de los entes municipales de planeación y administración. También logra desarrollar una convocatoria que alcanza a ciudades por fuera del departamento de Antioquia.

3.1.5. Década del 70: El Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP)

En el ámbito político mundial saludamos la finalización de la guerra del Viet Nam y en el local se termina la alternación y se abre de nuevo el juego democrático.

Con todo, en Colombia, después de tremendas escaramuzas, se está gestando la consolidación y la decantación de distintos movimientos armados que el régimen no solo no logra controlar sino que, ante su hermetismo para atender la apertura democrática y su incapacidad para atender las necesidades básicas de la población, empieza a exacerbar como salidas alternativas. Las ciudades, entre tanto, han empezado ya mostrar el requerimiento de asumir la construcción de otro contexto de referencia político-cultural: el ciudadano, el cual no encaja ni en la persistencia del cuadro tradicional dominante ni en los movimientos que se reclaman contestatarios.

De otro lado, la construcción de las urbes alcanza tal dimensión que se puede diseñar una política económica que tiene como centro la construcción de vivienda y el gobierno de Misael Pastrana inicia la era de Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC).

Ahora bien, el inicio de los setenta marca el agotamiento de la experiencia del CINVA (1972), pero hacia su final se irán creando las condiciones para la fundación del Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP) (Consolidado en 1980) en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en Medellín, puesto en marcha con la colaboración holandesa a través del BouwCentrum International Education (BIE) de Rotterdam y que también -aunque con referentes ideológicos, metodológicos y procedimentales diferentes al del Centro auspiciado por el OEA- se plantea no solo una perspectiva internacional (especialmente para América latina) sino que se aboca a intervenir el conjunto de la ciudad desde la interacción en los sectores más pobres de las urbes de estas sociedades a través de su primera formulación como Programa de Estudios de Vivienda para América Latina (PEVAL).

De esta manera, con un intervalo de menos de ocho años, se logra mantener en Colombia, como quizá en ningún otro país latinoamericano, un ámbito de estudio de la ciudad de gran calidad académica y con referentes permanentes mundiales. Dada la gran experiencia que constituye este Centro, nuestro estudio tendrá en el CEHAP un permanente referente con respecto a la fundación y mantenimiento de un debate permanente sobre las formas de pensar la ciudad y sobre los elementos constitutivos del pensar la sociedad como entorno de la reflexión urbana...

3.1.6. Las décadas 80 y 90: Consejo Nacional de Ciencias del Medio Ambiente y el Hábitat

Marcadas por el fin del Socialismo Realmente Existente -y ocupadas por el proceso inexorable del derrumbamiento de la Unión Soviética y del Bloque socialista, simbolizado en la debacle del Muro de Berlín, y la consolidación de la hegemonía capitalista en su perspectiva neoliberal liderada por Reagan y la Señora Thatcher- estas décadas señalan también el reconocimiento de la ciudad (resultado neto del Mundo en Urbanización) como el hábitat inexorable de la humanidad hacia el futuro y ubican la pregunta por ella, como dimensión existencial, en los primeros planos de la política y, hacia el final especialmente, en los de la filosofía y el conjunto general de las ciencias sociales.

Surge no sólo como la gran pregunta que con la conciencia sobre la problemática ambiental y la emancipación femenina conforman el programa de inquietud mundial de la Cumbre con la cual la Organización de las Naciones Unidas despidió su reflexión del siglo XX -materializada en la Cumbre del Hábitat de Estambul en 1996- sino que la extensión de la Postmodernidad y del reconocimiento del pensamiento complejo, así como por la mundialización de las referencias culturales que impone la globalización lograda a través de la potenciación de los medios de comunicación (más allá de lo simplemente económico) la ubican –a la Ciudad- como el ámbito coherente del centro de la reflexión mundial.

A pesar del avance de la exacerbación de las violencias: la del narcotráfico en los ochenta (ensañada en los centros urbanos) y la política en los noventa (que ve a las grandes ciudades como su objetivo estratégico), los últimos veinte años del siglo XX ven en Colombia el despertar de la conciencia sobre la ciudad y la ciudadanía: en el sociedad civil y en el Estado; también en la academia y en la intelectualidad, e incluso, aunque con limitaciones enormes en los marcos tradicionales de la dominación política y económica.

Con el aciago antecedente de la dramática toma del Palacio de Justicia por el M-19 y de la terrible masacre que generó su rescate y destrucción por el Ejército Nacional, en Noviembre de 1985, estas dos décadas ven la institucionalización de la elección popular de alcaldes en 1986 (luego la de los gobernadores) y el inicio de su aplicación en 1988; la reforma urbana en 1989; una nueva ley de vivienda, justo antes del hecho trascendental (incluso para la problemática motivo de esta investigación) de la redacción de la nueva Constitución Política de 1991; la adopción, por primera vez en nuestra historia, de una Política Urbana en 1995; la formulación de la Ley 388 de 1997 y con su cumplimiento, por todos los centros urbanos, en la redacción de los planes de Ordenamiento Territorial (POT).

En el plano de nuestra indagación, el hecho fundamental además de la aparición de centros académicos, lo constituyen la asunción institucional de una Política Nacional de Ciencia y Tecnología y la creación de los Consejos Nacionales de Ciencia y Tecnología y -aunque en precarias y a todas luces insuficientes condiciones y equivocadas y limitadas consideraciones epistemológicas y culturales- la inclusión en ellos –específicamente en el Consejo Nacional de Ciencias del Medio Ambiente y el Hábitat- de la problemática de la investigación de la ciudad.

Aunque, en una evidente distorsión, las Facultades de Arquitectura experimentan una explosión de centros educativos entre 1989 y el 2000: más de 30 programas “nuevos” en esos diez años (tres por año, en promedio: ¡uno cada cuatro meses!), el ámbito académico propicia el surgimiento de las Maestrías de Urbanismo y de Historia y Teoría del Arte y de la Arquitectura en la Universidad Nacional, Sede Bogotá y la de Estudios Ambientales Urbanos en Manizales –agregadas a ellas las Maestrías, intermitentes, en Antropología y Sociología Urbanas- y la Maestría en Planeación Urbana y Regional de la Pontificia Universidad Javeriana.

Las publicaciones desarrollan una importante tarea de edición de textos y de reflexiones que pretenden mostrar la ciudad como objeto de estudio y, por ello, como espacio de investigación, es decir, como ámbito de producción de conocimiento y de pensamiento, además de evidenciarla como el condicionante fundamental de la calidad de vida de la gente⁴.

En este sentido, el Siglo XX termina con una producción conclusiva, e inclusiva, sumamente importante porque, además de pretender dar cuenta de una visión académica involucró a un enorme grupo de personas e instituciones de la sociedad civil que en todo el territorio colombiano, ha estado agenciando una reflexión enorme con respecto a la territorialidad nacional que tiene en la Ciudad de fin de milenio un pivote fundamental para su desarrollo. Nos referimos al estudio: *Diálogo nacional, Territorialidad, Regiones y Ciudades. Convivencia, diversidad y complejidad*, que con la coordinación de la Facultad de Artes y la cofinanciación de COLCIENCIAS, se llevó a cabo en el Centro Hábitat de la Facultad de Artes de esta Universidad, durante los años 1998 y 1999, el cual fue el aporte de Colombia a la Expo 2000 de Hannover, Alemania.

3.2. La Ciudad Contemporánea: Una pregunta compleja a las historias de la Ciencia

En este contexto se inscribe otro asunto problemático que quiere abordar esta investigación. ¿Qué condiciones debe cumplir el urbanismo para ser reconocido por el Estado y la sociedad como disciplina, profesión, gremio o campo del saber? ¿Qué papel juega cada una de esas instancias para asegurar dicho reconocimiento?

Pensar el Urbanismo desde estas circunstancias implica preguntarse si se consolidaría como disciplina cumpliendo, entre otras, las siguientes condiciones:

Reconocimiento como un campo disciplinar legitimado por el Estado, la sociedad y la comunidad científica. Vinculación a redes de investigación urbana y publicaciones científicas permanentes. Una organización gremial que lo acredite como interlocutor válido ante el Estado y la sociedad. Capacidad y legitimidad para proponer políticas y planes sobre lo urbano. Tener un código de ética profesional y el organismo que lo aplique.

Sabemos que la ciudad es una realidad compleja y por ello resulta imposible que una sola disciplina, con la demarcación actual, pueda abarcar su problemática. La ciudad más que un objeto de estudio se presenta como un campo problemático que requiere un tratamiento especial y no la contribución aislada de distintas teorías y metodologías.

⁴ Entre las muchas publicaciones, acá mencionamos dos por su afinidad temática con esta propuesta de investigación: el libro de la Cátedra Manuel Ancizar del primer semestre de 1999: *Tórres T. Carlos A., viviescas M., Fernando y Pérez H. Edmundo (Comp.) (2000) La Ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, universidad Nacional de Colombia, Bogotá; y *Giraldo Fabio y Viviescas Fernando (comp.) (1996) Pensar La Ciudad*. TM Editores, CENAC, Fedevivienda.

Como se recordará, Thomas Kuhn planteó una historia construida a partir de las rupturas, de los temas no resueltos, de las limitaciones del aparataje conceptual y metodológico respecto de la magnitud o complejidad del campo. Es una propuesta de construcción desde el interior de la disciplina y no desde la adecuación de datos a modelos historiográficos o sociológicos. Lo no resuelto exigiría esfuerzos y búsquedas que, a su vez, dan origen a nuevos temas o teorías.

En ese marco, una disciplina aparece como consolidada y delimitada cuando puede mostrar pensamiento, palabra, acción, artefactos y productos que le son reconocidos culturalmente y que no le disputa ninguna otra disciplina. Sin embargo, llegar a ese estado no depende de los científicos sino del objeto que estudian. El conocimiento es un proceso de complejización de la naturaleza, a medida que la humanidad sabe más aumenta el número de preguntas que no puede responder o de problemas que no puede solucionar.

De otro lado, las profesiones son "grupos ocupacionales de organización colegiada que controlan la adquisición y la aplicación de un cuerpo de conocimientos técnicamente especializado y sistemáticamente adquirido. Debido a los privilegios que dichos grupos ocupacionales adquieren -mediante las instituciones educativas que acreditan su capacitación para el ejercicio profesional y mediante el Estado que les confiere el monopolio de su ejercicio- tienden inercialmente a convertirse en grupos de estatus"⁵. Esta definición connota monopolio del campo de acción y fronteras claramente definidas respecto al objeto de estudio.

4. OBJETIVOS

4.1. General

Establecer, mediante un seguimiento crítico de la institucionalidad académica nacional - Escuelas de arquitectura, Centros de investigación y Postgrados-, el soporte teórico y metodológico del desarrollo de la disciplina del Urbanismo en Colombia, durante el Siglo XX.

4.2. Específicos

- a) Identificar y analizar las temáticas que definen y determinan, en cada caso y en cada momento histórico, los programas de estudio de pregrado y postgrado en las disciplinas que abocan la problemática urbana y ciudadana en Colombia.
- b) Definir el proceso de institucionalización de enseñanza de la profesión del Urbanismo en Colombia y la influencia que tuvo el contexto histórico, político y económico en ese proceso de reconocimiento social y jurídico.

⁵ Uricoechea, Fernando. **LA PROFESIONALIZACION ACADEMICA EN COLOMBIA. GUIAS PARA UNA INVESTIGACION**. En: Revista Colombiana de Educación. No. 31. Segundo semestre de 1995. Pgs. 79-91. Universidad Pedagógica Nacional. Centro de Investigaciones CIUP. Bogotá. Pg. 81

- c) Encontrar y analizar el momento y el contexto en los que se reconoció la trascendencia y el requerimiento de la profesionalización del Urbanismo y la institucionalización de su enseñanza y especialización en Colombia.
- d) Configurar un estado del arte de la producción investigativa y teórica de los urbanistas colombianos y, en general, del tema urbano en el país..
- e) Inventariar grupos o redes de investigación y firmas de consultoría o asesoría formadas por urbanistas o por distintos profesionales que trabajen lo urbano en Colombia.

5. EL RETO PARA EL URBANISMO EN EL SIGLO XXI: LA PLANEACIÓN PARTICIPATIVA.

Todo el bagaje anterior tendrá que ser puesto en acción no sólo en la perspectiva de profundizar su presencia y ampliar su cobertura sino fundamentalmente en el sentido de examinarse muy críticamente -de criticar sus soportes epistemológicos y sus componentes metodológicos, de refundar su basamento teórico, así como de superar sus reticencias y debilidades en el establecimiento de sus relaciones con la sociedad civil, con el Estado y con los demás campos del conocimiento y de la cultura- si pretende acompañar su desarrollo con el devenir cultural y político que, de todas formas, ha venido implementando la ciudadanía colombiana.

En efecto, el despliegue y la profundización de las discusiones sobre el futuro de nuestras ciudades -que se han desatado al rededor de las publicaciones de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), en cumplimiento de lo dispuesto en la Ley 388 de 1997- han servido para activar la participación organizada e intelectual de la gente alrededor de la formulación de propuestas de ciudad (y de sociedad) elaboradas desde una perspectiva técnica y sistemática y para demostrar, en el desarrollo de esa actividad crítica, la necesidad de inaugurar y profundizar un conocimiento sobre lo que significan nuestras urbes y sobre los elementos y procesos que determinan su funcionamiento y la calidad de vida que dichos centros son capaces de construir para los habitantes de las mismas.